



Cofradía del Santo Entierro y Ntra. Sra. de la Piedad

Boletín anual N° 8 · Campo de Criptana, Abril 1998

Sumario

Escriben

Francisco Torres Simón
Jose Andrés Sánchez-Manjavacas Muñoz
J. Javier Muñoz-Q. Zalve
Fco. José Torrillas Lucas-Torres
M^a Isabel Perea Fernández
M^a Dolores Moreno
Paco Torres
Francisco Boluda de la Guía
Julián Escobar
Luis Miguel Muñoz Ríos
Luis Manzaneque Alberca
Francisco Rodríguez
Jesús Quintanar Pradillo
Vicente Manzaneque
Valentín Arteaga Sánchez-Guijaldo
Benjamín Bustamante Madrid

Entrevista

Fco. Javier Torres Bustamante

Fotografías

Archivo de la Cofradía
Foto Manzanares
José Miguel Arteaga
Juan José Leal

Foto portada e interior

Villafranca
Retablo construido en la ermita de la Madre de Dios,
donde se exponen las imágenes titulares de esta Cofradía

Edita y realiza

Junta directiva de la Cofradía

Imprime

Imprenta Flores - Campo de Criptana



Saludo del Presidente

Estimados amigos y cofrades, de nuevo nos encontramos en los días preliminares a la celebración de la Pasión de Cristo. Muchas son las cosas que me gustaría escribir sobre estas líneas referente a lo acontecido desde la Semana Santa pasada, pero no es fácil.

Y digo que no es fácil porque resulta difícil poder plasmar en unos cuantos renglones la convivencia que en la actualidad se disfruta entre los miembros que componen la junta directiva que me honro en presidir y sus familias integradas en esta hermandad en todas sus dimensiones.

Ha sido un año de puesta en marcha de algunos de los proyectos que en otros boletines anteriores os anunciábamos, dígame obras en la casa de hermandad comenzadas ya en su primera fase, pequeñas reformas en los pasos del Santo Sepulcro y Virgen de la Piedad, arreglo también de la primera parte de la fachada de la ermita y remodelación del retablo donde se encuentran expuestas durante todo el año nuestras imágenes titulares de Cristo Yacente y María Santísima de la Piedad.

Se han celebrado también convivencias formativas en familia que siempre han aportado el fruto deseado. Se han organizado durante los martes del mes de Marzo viacrucis en nuestra ermita con un gran éxito tanto de asistencia de público como de las personas que los han dirigido, hemos seguido conservando la buena armonía entre nosotros. Y también hemos sufrido unidos, al mismo tiempo que hemos rezado, por los malos momentos vividos por algún compañero nuestro.

Mis felicitaciones a todos los que componéis la junta y mi más sincero agradecimiento por todo lo realizado durante este pasado año. Desde éstas os animo a continuar trabajando por la causa y mantenimiento de la hermosa tradición de celebrar la Pasión de Cristo, os aseguro que aunque seáis por algunos incomprendidos, siempre serán más los que os lo agradezcan.

Quiero también hacer una mención especial hacia las personas que nos han honrado con sus artículos, en especial a todos los sacerdotes de Campo de Criptana ausentes que han colaborado para ilustrar nuestras páginas con bellos artículos escritos desde lo más hondo de su corazón y a todas las personas pertenecientes a nuestra cofradía que sin su colaboración no sería fácil llevar hasta el final los proyectos emprendidos y por último a los otros portadores de nuestros pasos que año tras año nos demuestran la seriedad y devoción de como debe llevarse una imagen que es sagrada.

Francisco Torres Simón

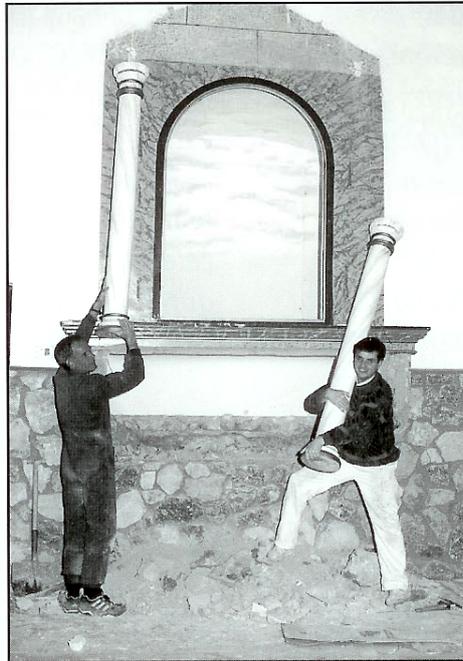


Datos sobre la construcción del nuevo retablo

Uno de los muchos proyectos de la Cofradía del Santo Entierro y Nuestra Sra. de la Piedad, era la restauración del retablo, donde están ubicadas las imágenes de la Piedad y del Cristo Yacente en la ermita de la Madre de Dios, a la vista del deterioro que las hornacinas tenían producto del transcurso de los cincuenta y nueve años que hace que se construyeron.

Pero una cosa teníamos muy clara y ésta era que no podíamos seguir con lo construido, esas columnas de chapa ya desconchadas y parcheadas de pintura por el paso de los años, o la hornacina estrecha del Yacente donde para sacarlo e introducirlo había que tener un cuidado para no dañarle y eso que sin lugar a duda estaba cumpliendo dignamente con su cometido.

Otro de los motivos por el que debíamos de hacer la restauración era el peligro que se corría año tras año en el tiempo de cuaresma cuando se sacaba el Cristo Yacente sobre la mesa para poder besarle los pies, ya que había personas que de forma



involuntaria lo tocaban, produciéndole arañazos sobre el cuerpo e incluso movían la sabanilla que lo cubre, tratándose del valor que tiene la imagen no podíamos correr este riesgo.

Para llevar a cabo este proyecto después de hacer muchos bocetos se pidieron presupuestos a personas muy relevantes en estos menesteres, podemos mencionar al Sr. Salinas, Sr. Lara ó Sr. Salmerón, pero ante lo elevado de dichos

presupuestos que éstos pasaron decidimos dejarlo, y viendo y estudiando las posibilidades que teníamos de realizarlo por personas de la Junta Directiva, se decidió de acometer la obra por dichos miembros.



Después de reuniones y ver los bocetos se comienzan las obras, en primer lugar se hunde y se quita lo existente, se hace mayor la hornacina del Yacente y se baja un poco, pues creíamos que estaba demasiado alta, son sustituidas las columnas por otras, y sobre éstas se hace un nuevo capitel que es adornado en su parte alta por unos ángeles, se van colocando molduras para ir formando el conjunto que ha quedado, los materiales



que se han utilizado han sido escayola, mármol, madera, todo esto tratado con unas pinturas especiales para endurecer la escayola y poder dar un último toque con un líquido especial de oro, la hornacina de la Piedad se le ha puesto piso nuevo ya que éste era de yeso y tanto las paredes como el techo se han forrado de tela al igual que se ha cambiado la iluminación.

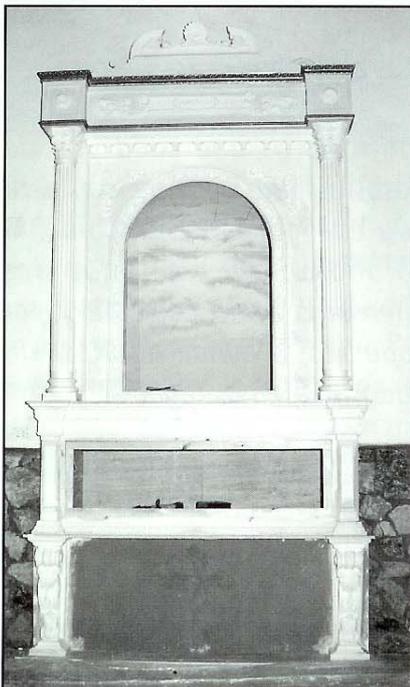
Como miembro de la Junta, que he seguido muy de cerca los trabajos realizados noche tras noche, quiero que todas las personas que visiten el nuevo retablo sepan apreciar el esfuerzo puesto por todos los miembros de la Junta directiva que han participado, unos con su aliento otros con su trabajo, otros con sus



opiniones, pues todo era necesario y se veía como iban avanzando los trabajos, parecía que una fuerza exterior iba marcando y ayudando al mismo tiempo que se aclaraban las dudas.

Solo me queda invitar a todos a que en estos días en que la ermita está abierta se pasen por ésta y contemplen el nuevo retablo, y agradecer el apoyo recibido, y que esta obra realizada sea del agrado de todos pues éste ha sido el deseo de la Junta.

José Andrés S-Manjavacas Muñoz





Inicio de obras en la Casa de Hermandad

En nuestro boletín del pasado año ya os informábamos de la adquisición del local que esta Cofradía había realizado, con la finalidad de convertirlo en lo que será, si Dios quiere, la CASA DE HERMANDAD; así como de los motivos que nos llevaron a tomar esta decisión.

En un principio se han realizado unas pequeñas obras que han consistido en la construcción de un muro de separación con la finca colindante, cuyo propietario es el que nos ha vendido el local; y el derribo de otros, a fin de dejar el local completamente diáfano y así poder disponer de mayor amplitud para poder llevar a cabo el proyecto que en su día se pensó.

También os comentábamos el pasado año que el acondicionamiento de la casa de hermandad se vería sometido a la situación económica del momento y sobre todo en un principio, a la posibilidad de vender las cocheras que actualmente se poseen. Pues bien, éstas han sido vendidas, lo que nos ayuda y a la vez nos obliga a seguir con otra fase de las obras, ya que las andas y otros

enseres que se guardaban en las antiguas cocheras tendrán que ser trasladados, por lo que ha sido necesario efectuar algún que otro arreglo de urgencia, como ha sido el piso y la construcción de una escalera provisional de acceso a la planta superior.

Por otro lado ya podremos ornamentar nuestros pasos en el mismo lugar donde se guardaban el resto del año, sin necesidad de ser trasladados a la ermita de la Madre de Dios, con lo que también contribuiremos a que en la ermita no se forme el necesario alboroto que se origina a la hora de montar las imágenes; y por consiguiente también facilitaremos la labor a nuestros vecinos y compañeros de ermita.

Para finalizar quisiera hacer una pequeña observación, y es que si comparáis este artículo con el publicado el año anterior, podéis comprobar que a lo que llamábamos "almacén de enseres", ahora es CASA DE HERMANDAD, y es que aquella idea que nació casi por casualidad, va cogiendo forma, y que con otras nuevas que van surgiendo, se podrá lograr un proyecto bonito, ambicioso, necesario..., multitud de calificativos que cada uno de nosotros podremos pensar, pero que con ganas de trabajar, la colaboración de todos los miembros de la Cofradía y por supuesto la ayuda de Dios, sin duda, podremos lograr.

J. Javier Muñoz-Q. Zalve





Donación a la Cofradía



H a c e varios años, con motivo de la celebración del 50 aniversario de la creación de nuestra cofradía nos vimos sorprendidos por un hermoso regalo que se nos hacía por parte de la señora Luisa Rodrigo y que consistía en una reproducción de la Virgen de la Piedad realizada a ganchillo, tal y como podemos observar en la fotografía que ilustra este artículo. Este es un trabajo que en su momento fue muy elogiado por todos aquellos que tuvieron ocasión de contemplarlo en el cuadro que se conserva en la sacristía de la ermita de la Madre de Dios. Ya entonces quedó bien patente la gran habilidad y sensibilidad con que Dios ha dotado las manos de Luisa.

Pero este año de nuevo tenemos que agradecer a esta gran señora otro regalo que ha tenido a bien donar a nuestra cofradía del Santo Entierro. En esta ocasión consiste en una pieza confeccionada con la misma técnica y que servirá para cubrir la mesa de altar, que a su vez ha sido donada por nuestra hermandad para la ermita de la Madre de Dios para uso y disfrute de las tres hermandades titulares de dicha ermita.

Vaya desde esta líneas nuestro más sincero agradecimiento a Luisa y que Dios quiera conservarla entre nosotros muchos años más, para que por medio de la pureza de sus manos pueda ofrecernos la belleza de sus obras encaminadas siempre a la veneración de nuestras imágenes.

J. Javier Muñoz-Q. Zalve





Historia de la Semana Santa

¿Qué son los gremios?

Los gremios son asociaciones de hombres libres que viven del comercio, mercaderes, o practicantes de un oficio. Se agrupaban en un barrio o calle donde practicaban su arte o menester, son artesanos menestrales, uniéndose para la defensa de sus intereses en corporaciones que en España llamamos "gremios".

No podemos saber, por la falta de documentación o investigación, si en el pasado, las cofradías religiosas en general tuvieron una estrecha relación con las corporaciones de barrios, calles u oficios de estos comerciantes o artesanos. De todos modos, parece que no hubo una estrecha



vinculación, porque las cofradías reúnen a gentes muy distintas de gremios y profesiones, distintas en los estamentos socio-económicos, abiertas o cerradas en un número que se asocian para fines piadosos y benéficos bajo la adoración de un Santo Patrón, de la Virgen María o de Cristo y su Pasión, y con frecuencia bajo la protección de la Santísima Trinidad y sin olvidar las preces a la ánimas del purgatorio.

Es común aceptar, que el tipo de cofradía del S. XVI, con sus variaciones y sus evoluciones, es la que más se difunde y permanece. Previamente, es decir, hasta S. XVI predominó la cofradía profesional, posteriormente, desde la edad moderna, la devocional. Podemos además ver dos grandes formaciones: las de Gloria, denominación de origen andaluz, la cual hace referencia, a las hermandades que procesionan sus imágenes, en fechas distintas a la Semana Santa, y las de Pasión que son las que lo hacen en Semana Santa, recibiendo las cofradías de Gloria influencia de estas últimas.

¿Cómo se vinculan los gremios y las cofradías?

Los gremios y las cofradías se vinculan porque a lo largo de la historia se mantuvo una unión en asociaciones piadosas, prácticas benéficas y hospitalarias.

Los gremios en Castilla datan del S. XII, muy anteriores a las ordenanzas gremiales de los Reyes Católicos, aunque su verdadera expansión tiene lugar entre los S. XV y XVI. En los siguientes siglos sólo aumentan en una docena, estando ya mucho más relacionados con el mundo religioso, benéfico y social de la cofradía.



Todos los gremios realizaban actos de culto y beneficencia, vinculándose muchos a una cofradía, contando además muchos de ellos con un hospital. Los gremios practicaban culto a su patrón, iban con las cofradías a las fiestas solemnes y distribuían en común ayudas y productos especiales, pan, pasteles, frutas, etc.

Además, en sus pequeños hospitales se asistía a enfermos, se acogía a peregrinos y se ayudaba a los ancianos. Además se encargaban de enterrar a los muertos, ayudaban siempre a los pobres, se le daba dote a las docenas de humildes para su matrimonio, y siempre celebraban sufragios para los difuntos.

Los principales gremios en Castilla en el S. XV fueron: silleros; en el S. XVI: toneleros, plateros, colchoneros, latoneros, cesteros, tejedores de seda y paños, carboneros, mesoneros y panaderos. En el S. XVII: arcabuceros, cirujanos y sangradores. En el S. XVIII: carpinteros, mercaderes de libros, lenceros y pañeros, oficiales de la inquisición, albañiles, etc. En el S. XIX: cuchilleros.

Por último y saltando de nuevo a las cofradías, citar una de las cofradías más antiguas en sus obras de caridad y piedad en nuestra zona: Cofradía de la Veracruz, en muchos pueblos contaban con hospitales, capillas y ermitas.

También existió un tipo especial de cofradía benefactora: las de Caridad o Santa Caridad. Su origen: recoger de los campos de batalla a heridos y difuntos de caballeros y nobles, llevando a los heridos a conventos, que hacían de improvisado hospital.

Alrededor de 1458 se funda en una amplia zona de Castilla la hermandad y Cofradía de Santa Caridad y Entierro de Pobres, su fin, el entierro de los ajusticiados. En aquel tiempo, según las leyes se dejaban los cuerpos de los ahorcados fuera de la ciudad, pendientes del patíbulo hasta la festividad del "Sábado de Ramos" en que se podían enterrar. El fundador de esta cofradía fue Pedro Martínez de la Caridad, la hermandad también atendía a los menesterosos, enfermos y accidentados en trabajos.

Datos recopilados por Fco. José Torrillas





Entrevista a D. Joaquín Alhambra Delgado

Hemos querido traer a las páginas de nuestro boletín a una persona que creemos importante dentro de lo que es la Semana Santa, ya que no podemos olvidar que una cofradía es un miembro más de la Iglesia; además D. Joaquín Alhambra lleva ya muchos años en nuestro pueblo y conoce a la perfección todo lo que rodea a la Semana Santa de Campo de Criptana. Por todo esto, creemos que sus opiniones acerca de este tema pueden resultar muy interesantes y de gran valor.



P.- ¿Cómo ve usted el arraigo, tradición, gran seguimiento que tienen las procesiones de Semana Santa en Campo de Criptana? ¿A qué se debe?.

R.- Una de las cosas que ennoblecen a un pueblo es la salvaguarda de su acervo tradicional y de sus costumbres ancestrales. Pero de TODAS. La organización y expectación por parte de la gran gente con respecto a las procesiones pasionarias es algo que hay que cultivar y acrecentar, si es posible, porque así se mantiene el patrimonio tradicional. Pero me temo que no podemos decir esto también del aspecto vivencial, serio, de prácticas cristianas que llevan consigo esos días santos; porque no todo se reduce, ni mucho menos, a las procesiones; ¿no te parece?. ¿Cómo vivían nuestros mayores estos días dedicados a la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo? ¿Con el despilfarro y, a veces, desenfreno de hoy? ¿Qué crees tú que pensarían tus abuelos al ver cómo se celebra, por ejemplo, un Viernes Santo en contraste con el respeto, seriedad e incluso "luto", con que lo celebraban ellos? ¿A qué se debe esto? Sencillamente, a que

conservamos las tradiciones que nos interesan y postergamos las que nos desagradan.

P.- Nosotros, las cofradías en general, estamos de acuerdo en que de unos años para atrás hasta la actualidad, se ha experimentado una mejora más que notable en nuestras procesiones en cuanto a respeto, elegancia, por parte del andero, gente de la calle; en definitiva, un engrandecimiento de lo que debe ser un acto tan especial como es una procesión de Semana Santa. ¿Está de acuerdo con esta afirmación? ¿Qué análisis haría de esta situación?.

R.- Estoy totalmente de acuerdo en que de unos años a esta parte, las procesiones han experimentado una muy notable mejoría en todos sus aspectos y por parte de todos los que intervienen activa y pasivamente en ellas. Os animo y aliento a que sigáis en este camino. A este respecto quiero manifestar igualmente el auge y afluencia de cristianos, hombres y mujeres, jóvenes y mayores a los actos litúrgicos de esos días. Claro que es mucha mayor la asistencia a las procesiones. Pero eso es lógico. Es siempre mayor la espectacularidad de un acto procesional que



la de un acto litúrgico realizado dentro de un templo por mucho que estos actos se cuiden y se dignifiquen.

P.- Volviendo a las procesiones de Semana Santa; teniendo en cuenta el punto de vista teológico acerca de lo que realmente es una imagen, ¿cómo se puede explicar la grandísima devoción en ciertos anderos hacia una determinada imagen, el inmenso respeto que le tienen y así lo demuestran en la procesión, esa emoción manifestada en lágrimas en no pocos anderos al terminar la procesión o durante el transcurso de ésta?. Además, a veces se produce una contradicción, ya que algunos anderos se consideran cristianos, pero quizás no sean practicantes habituales en los actos litúrgicos. No le pido que haga un juicio a estas personas sino una explicación a esa inmensa devoción.

R.- Efectivamente, yo siento un grandísimo respeto por todas esas personas, anderos, penitentes, etc..., que no solamente sienten una gran devoción en sus respectivas actuaciones, sino que incluso hacen una gran penitencia, dolorosa penitencia; por ejemplo, los que acompañan la imagen de Jesús Nazareno. Admiro a unos y a otros. Pero igualmente me dan pena todos aquellos, tal vez no muchos, que aprovechan las procesiones para llevar a cabo ciertos exhibicionismos, propios más bien de otras ocasiones. Pero volviendo a los primeros, me dices que algunos luego no son habitualmente practicantes de sus deberes cristianos. Efectivamente, es así, pero tal vez la culpa no sea de ellos; es posible que tengamos nosotros una parte de responsabilidad por no haber incrementado y cultivado en ellos la hermosa semilla de fe que anida en su interior, y que rebrota en un momento emocional y sensitivo, cuando tenía que estar actuando a lo largo de toda la vida. Y aquí está la labor de las cofradías que rehuyen la formación cristiana de sus miembros

y ponen todo su esfuerzo muchas veces en lo espectacular.

P.- ¿Cuál debe ser el comportamiento de un cofrade durante el año? ¿Cuál debe ser su modelo de vida?.

R.- Buena pregunta. Te la contesto con la misma brevedad con que me la haces: el cofrade, ante todo, es un CRISTIANO; por lo tanto su actuación a lo largo del año debe ser la de un cristiano consciente, teniendo como modelo a Cristo, en su vida profesional, social, familiar y religiosa. Este panorama es muy amplio y muy difícil, pero ahí está el intrínquilis. Luego te apoyas en la advocación cristiana y mariana de tu cofradía y pasas de ser un simple cofrade a un cofrade cristiano.

P.- Nuestra cofradía entiende que la relación Iglesia-Cofradías además de obviamente ser necesaria, debe ser cordial, de mutuo diálogo y un buen entendimiento; a este respecto, ¿qué tal es la relación de la Iglesia con la actual Junta General de Cofradías?.

R.- Donde dices Iglesia deberías decir en todo caso "sacerdotes", porque una cofradía, como cualquier agrupación de cristianos, es también Iglesia, ya que sus miembros, al estar bautizados, forman parte activa de la misma Iglesia. Porque muchas veces las cofradías no tienen sentido de Iglesia ni se sienten parroquia, surgen los roces o malentendidos entre unos y otros. Por ejemplo, la Parroquia organiza una convivencia de agentes de pastoral, unas acciones parroquiales, etc... y las cofradías no responden casi en absoluto. Suelen ir por libre, más bien a lo espectacular. Y no digamos en otras esferas y otros ámbitos más entrañables. Hay cofradías que no cumplen ni con el mínimo de cristiano, etc... Los sacerdotes y demás miembros conscientes de una Iglesia no pueden ser ajenos a esto si quieren cumplir un poco con su obligación. Perdona si contesto a tu pregunta con la misma sinceridad con la que la haces. En



cuanto a las relaciones con la actual Junta General de Cofradías, las relaciones son simplemente buenas. En este punto podría extenderme mucho más, pero no creo que sea ahora el momento oportuno.

P.- ¿Cómo definiría una procesión de Semana Santa? ¿es simplemente desfile?, ¿un acto de religiosidad popular? ¿cuál es la verdadera importancia de dicho acto para el cristiano?.

R.- Yo diría que una procesión es una catequesis plástica y representada en la calle con respeto y devoción tanto por parte de las imágenes como de las personas que actúan. En este



sentido es un desfile procesional si se hace con cierta belleza y estética y algo inserto en la religiosidad popular, religiosidad digna de encomio y de cuidados.

P.- Desde su punto de vista, ¿cómo ve a la Cofradía del Santo Entierro y Nuestra Señora de la Piedad, a su directiva? ¿Cómo es su relación con ella?.

R.- Veo una cofradía muy unida, muy preocupada por su ermita y por sus imágenes, muy deseosa de formación cristiana. Es la única cofradía que organiza unos encuentros periódicos de formación cristiana, encuentros en los que yo me siento muy a gusto. Por otra parte hay que valorar el esfuerzo que

esta Cofradía realiza para mantener, juntamente con las otras cofradías, dignamente acondicionada la ermita de la Madre de Dios y las imágenes representativas; igualmente la organización de la procesión del Viernes Santo por la tarde, procesión que, por su significado e importancia, tendríais que cuidar al máximo para que no se convirtiera en una procesión-resumen y estuviera desprovista de ciertos exhibicionismos anacrónicos.

P.- Por último, me gustaría que expresara sus deseos para esta Semana santa y nos hiciera una pequeña reflexión sobre la importancia de estos días en la vida del cristiano.

R.- La reflexión que me pides para vivir cristianamente estos días santos que se acercan va ya implícita en las contestaciones que con toda sinceridad y con el máximo cariño te he dado a lo largo de esta entrevista: que cuidéis al máximo las procesiones, como ya lo venís haciendo; que sean verdaderamente manifestaciones populares de religiosidad y expresiones de una fe sentida y vivida. Y que no se reduzca todo a las procesiones, sino

a vivir estos días en un ambiente de fe y amor a Cristo muerto y resucitado. Y que esta vivencia se prolongue a lo largo del año como una expresión de religiosidad cristiana y participación en la vida de la Iglesia.

No queremos terminar sin antes agradecer a D. Joaquín su participación en esta entrevista a la que, con mucho gusto accedió, y en la que ha participado en todo momento con gran ilusión.

Entrevista realizada por
Fco. Javier Torres Bustamante



Reflexiones de una cofrade

Hace seis años cuando me propusieron presentarme a las elecciones para formar parte de la Junta Directiva del Santo Entierro y Nuestra Señora de la Piedad no tenía gran idea de cómo funcionaba una Junta de tales características, y la verdad, todo hay que decirlo, no estaba muy enterada en lo referente a la organización de la Semana Santa en nuestro pueblo. Pero cuando decidí presentarme y fui una de las personas elegidas para formar parte de la junta de esta Cofradía todo cambió.

Entonces hacía sólo algunos años que vivía en el pueblo y casi se puede decir que cuando llegaba Semana Santa era como cuando vivía en Madrid y venía durante esta semana "de vacaciones". Yo vivía la Semana Santa como una cristiana más, con devoción, y tenía especial presencia por el día del Viernes Santo, especialmente por la procesión del Santo Entierro, pero me faltaba algo, mejor dicho, me faltaba todo: sentirla, vivirla, amarla.

El momento en que entré a formar parte de esta junta, y sobre todo en el preciso instante de la tarde de Viernes Santo de aquel año en el momento de ver dentro de la Madre de Dios salir al Yacente, cuando algo se rompió dentro de mí. Entonces fué cuando Sentí su Amor, Viví su Pasión y Amé su Vida. Desde entonces todo para mí fue diferente. Ahora vivo la Semana Santa como lo que es: la Pasión y Muerte de Jesucristo, nuestro padre, nuestro amigo, nuestro hermano, nuestro redentor.

Eso es para mí la Semana Santa, eso espero y deseo que piensen todas las personas que lean estas líneas.

Se que sólo soy una persona más entre millones de cristianos, entre miles de criptanenses, entre cientos de cofrades y entre 24 miembros de una Junta Directiva, sin duda para mí especial, pues son para mí como mi familia; pero esta persona más junto con otras muchas que formamos parte de la organización de la Semana Santa de nuestro pueblo cree que podemos conseguir que ésta sea cada año mejor, no sólo superando cada año nuestra procesión, añadiendo un nuevo paso o embelleciendo los que ya

tenemos, sino mejorando nuestras relaciones personales, especialmente las relaciones entre todas las Hermandades. Eso sí, creo que es muy importante: deberíamos fijarnos más en nosotros mismos antes de juzgar lo que hacen los demás, cuidar y mantener lo que ya tenemos dentro pero luchando por mejorar nuestras relaciones con otras Hermandades. Una amistad firme, limpia y sincera, sin odios, rencores ni envidias, y una fuerte unidad entre todas las hermandades harían que cada año nuestra Semana Santa mejorara.

La Semana Santa no es un grupo determinado de personas llámese junta o Asociación por ejemplo, ni una persona específica. En esta hermosa Villa, la Semana Santa es la devoción, la pasión, la fe, el entusiasmo y el amor de todo el pueblo criptanense que hacen que ésta se convierta en LA SEMANA SANTA DE CAMPO DE CRIPTANA.

M^a Isabel Perea Fernández





Apuntes de interés

En el presente boletín, el cual confío que sea del agrado de todos vosotros, se han resaltado aquellas actividades que han marcado más inténsamente la pauta en el funcionamiento de la cofradía desde la Semana Santa del año anterior, como ha sido la construcción del Retablo y el inicio de obras en la Casa de Hermandad.

Pero se han realizado otros actos que también merecen mención, como la celebración de charlas impartidas por D. Joaquín Alhambra, viacrucis durante la Cuaresma, etc., así como también la confección para su venta, de unos llaveros e insignias con motivos de la Cofradía. Estas insignias están realizadas en plata y se hacen por encargo del interesado; por lo que si alguno de vosotros quisiera obtener alguna de estas insignias os ruego lo comuniquéis a cualquier miembro de la Junta.

No obstante también hemos de decir que se han dejado otras cosas por hacer y sobre todo una que es necesario hacer alusión y explicar los motivos por los cuales, digamos, se ha apartado momentáneamente, y así evitar posibles malentendidos innecesarios que pueden crear confusión, me refiero a la celebración de elecciones para la renovación parcial de la Junta.

En primer lugar decir que esta decisión se tomó después de consultar con las autoridades eclesiásticas de las que dependemos, dado que nos encontrábamos por un lado con la existencia de una hipoteca solicitada para hacer frente al pago de la casa de hermandad, firmada por personas que tienen que cesar en su cargo, lo que llevaba

a tener que cambiar toda la documentación y hacer frente a unos gastos de notaría y registros importantes. Agravándose esta situación con la necesidad de tener que adaptar los estatutos de la cofradía a la nueva Ley de Asociaciones Religiosas, encontrándose también toda la documentación presentada en el Obispado y dándose la misma circunstancia que el caso de la hipoteca.

Dicho esto sólo quiero recordar los consejos de todos los años, como el asistir a nuestra procesión con la indumentaria que nos caracteriza, que si por algún motivo no pudiéramos asistir la dejáramos a algún familiar o amigo; el intentar mantener la distancia entre los nazarenos y sobre todo pedirnos vuestra mejor disposición y colaboración con los organizadores.

J. Javier Muñoz-Q. Zalve.



Recuerdo para los que nos han dejado

*Cuantos Calvarios, Señor
sigue habiendo en estos días,
que latigazos la droga,
que confusión, que agonía...*

*Siguen hoy muchas coronas
con muchas, muchas espinas,
no quiero creer que fue en vano
todo lo que Tú padecías.*

*Pero... esos hijos que son tuyos
y que las madres parimos,
sabiendo que tu eres la mejor droga
¿por qué no se van contigo?
¿es de ellos toda la culpa?
¿quizás de los amigos...?*

*Examinémonos todos y... ¡a cambiar nosotros mismos!
muchos nos han dejado, "creemos" sin Tú llamarlos,
tenemos fe y esperanza que los estás esperando,
y que junto con tu Madre las espinas serán rosas,
darás Paz y Consuelo a esas Madres Dolorosas.*

M^a Dolores Moreno



Angelito se nos fué



Eran las diez de la noche del 16 de Marzo; los miembros de la junta directiva del Santo Entierro nos encontrábamos celebrando una reunión ordinaria en la ermita de la Madre de Dios cuando llegaron a informarnos de una triste noticia: Angelito había fallecido. Nunca podré olvidar las expresiones experimentadas en los rostros de todos los allí presentes.

La reunión se paralizó unos momentos hasta que pudimos reaccionar, y seguidamente salimos todos a rezar unas oraciones ante las imágenes del cristo yacente y María Santísima de la Piedad por el eterno descanso de nuestro gran amigo Angel.

No me será fácil escribir en estas líneas lo que pasó por mi cabeza en esos momentos, en primer lugar porque prácticamente fueron todas las cosas vividas junto a él desde que empezamos a pertenecer a esta cofradía, y en

segundo lugar porque tanto grato recuerdo de este buen amigo hace que mis ojos se inunden de lágrimas cada momento, y más cuando pienso que ya nunca más podré compartir con él una conversación como tantas ocasiones lo hacíamos.

Pero a mi me gustaría ahora rendir un merecido homenaje a la persona de Angel. Cuando alguien desaparece, casi siempre suele decirse que era una buena persona, pero en este caso no hay temor a la duda, puesto que sabemos que durante su vida ha tenido siempre un comportamiento ejemplar; era muy agradable, muy bondadoso y amigo de hacer grandes favores a personas necesitadas, también acostumbraba a dar buenos consejos, y todo ello dimanaba de su buena formación cristiana recibida y heredada de su familia.

Dentro de la cofradía él empezó a formar parte allá por el año 1982 pasando a ostentar el cargo de vicepresidente. Unos años más tarde dejaría de pertenecer a esta junta su padre, y fué él mismo quien en un emotivo acto entregó un diploma de reconocimiento a la labor prestada en esta junta durante los años que perteneció a ella tal y como podemos ver en la fotografía que ilustra este artículo. A partir de entonces y hasta nuestros días, siempre tuvo dentro de





esta hermandad un comportamiento ejemplar, del cual todos los demás hemos aprendido muchas cosas gracias a sus buenos consejos y formas de actuar ante cualquier contratiempo. Allá donde Angel estuviera, no existía el desánimo ni la tristeza; estando él todo era alegría, a todo problema le daba buena solución y siempre era el centro de atención de todos, pues las reuniones sin su presencia no tenían el mismo sabor.

Pero ya todos son recuerdos y resulta difícil comprender que ocurran estos desenlaces a personas que están en el mundo haciendo el bien y siendo útiles en una sociedad donde casi todo es egoísmo.

Quisiera saber encontrar las palabras adecuadas para plasmar en este escrito la personalidad de Angel, pero me es francamente imposible, pues su recuerdo me invade al mismo



tiempo que bloquea mi mente; por tanto sólo me resta decir que una cosa debemos tener muy clara como creyentes que somos; que Angel seguro que ahora estará en el más hermoso y bello de los lugares que Dios debe tener dispuesto para aquellas personas que como él no han perdido nunca su fe, y de lo cual de nuevo tenemos que aprender de su comportamiento hasta el final; algo que a todos nos cuesta entender y encajar y él ha sabido llevar la cruz que le ha tocado o le han asignado como buen cristiano, aceptando algo que debe ser muy duro: la separación de sus seres más queridos y de todo lo terrenal.



Han sido muchos los años que ha desfilado delante del Santo Sepulcro junto a mí en la procesión del Santo Entierro; este año no podrá hacerlo y para mí, a buen seguro, que va a ser la procesión, que debido a su ausencia, no olvidaré jamás, pero estoy seguro que, en estos días de pasión, tendremos su espíritu entre nosotros, y estaremos constantemente viendo aquella sonrisa de amabilidad con la que a todo el mundo obsequiaba.

Su amigo Paco Torres



Hemos querido rendir un homenaje en este boletín a todos los sacerdotes de Campo de Criptana que realizan su labor en otras parroquias fuera de nuestro pueblo.

Para ello les hemos brindado la posibilidad de reflexionar con sus artículos sobre cada una de las imágenes que desfilan en la procesión del Santo Entierro.

Desde aquí nuestro más sincero agradecimiento a todos por su colaboración





El Calvario: Reflexiones ante un cuadro de la pasión

Cuando los evangelistas describen la muerte de Jesús, apenas si tienen palabras para narrar tan cruel suplicio. En todos, aparece la noticia escueta: «¡lo crucificaron!», como si fuera la triste constatación de un hecho que venían intuyendo. De todos ellos, sólo Marcos, preocupado por la confirmación de los hechos, los transmite con cierto detalle: «Condujeron a Jesús hasta el Gólgota, que quiere decir lugar de la Calavera. Le daban vino mezclado con mirra, pero él no lo aceptó. Después lo crucificaron (...) Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. Había un letrero en el que estaba escrita la causa de la condena: «El rey de los judíos». Con Jesús crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a la izquierda» (Mc 15, 22-27).

Después, Juan, iluminará el cuadro con la presencia de la madre:

«Junto a la cruz de Jesús estaba su madre... y junto a ella el discípulo a quien tanto quería» (Jn 19, 25-26).

Y así, se completa la escena, una escena que todos conocen: "Sobre la cima de un monte, «tres cruces» que son el estrado de muerte para los dos ladrones y un «¿enajenado?»

que se hace pasar por Dios; unos «sayones» que se encargan de dar muerte a los malhechores; «una madre» que llora el desconsuelo y el dolor del hijo de sus entrañas; y «un joven», Juan, el amigo del Maestro, que ofrece su apoyo a la madre para darle consuelo.

Sin embargo, los hechos no fueron como se cuentan. Aquello sólo era la imagen. Pero dentro, en su realidad más profunda, aparece el misterio que da plenitud y sentido a toda aquella escena estremecedora y repulsiva.

Los acontecimientos se sucedieron sin pensar y de forma ilógica porque todo estaba en las manos del Padre. Era la «plenitud de los tiempos» y el reloj de la vida marcaba la «hora de Dios». La promesa se hacía realidad. La suerte ya estaba echada, la sentencia escrita y la voluntad dispuesta. Y en Jesús, todo se iba a cumplir, todo iba a sanar, todo se iba a transformar.

El pueblo estaba allí, siendo testigo de su propio engaño. Era el pueblo elegido para la gran tarea. Dios lo había llamado para anunciar su proyecto de amor... y muchos envidiaron su suerte. Pero el pueblo ni supo esperar ni quiso entender el lenguaje de Dios. Sólo buscaba su gloria, su interés, su anhelo... Y por eso, se dejó llevar de farsantes y terminó siendo impulsor de su propio infortunio y de su derrota. ¡Era un pueblo de dura cerviz!..., y en la ladera del monte, cuando pedía a gritos la sangre de Dios,





firmaba su propia agonía y sellaba su destrucción.

En torno a Jesús, los ladrones, dos malhechores que sufrieron la desgracia de encontrarse con la ley. Y la ley siempre condena. Y esta vez, a muerte. Pero junto a ellos, muriendo en el mismo suplicio, estaba surgiendo la vida. Y, mientras uno recibe la gracia del reino, el otro, se cierra y se hunde en su infierno. No sabían que estaban los dos proyectando su imagen sobre un mundo de contradicciones, donde abrirse o cerrarse a la luz, supondría vivir en la vida o vivir en la muerte.

San Juan estaba cerca de la cruz. Era el discípulo amado. Y conocía muchos secretos de Jesús. Eran muchas las experiencias que habían vivido..., habían compartido tantos milagros y tantas esperanzas habían soñado... que no dudó en acercarse hasta él, aunque fuera un instante, para ver y sentir el milagro de Dios. Su presencia vivía el silencio y respondía a su fe. Y el fruto no se hizo esperar. Jesús lo colmó con su herencia: «¡Ahí tienes a tu madre!» ¡cuida de ella... y... cuida de él!...

De María, apenas se habla. Pero siempre aparece en el sitio preciso. Su presencia era obligada. La madre siempre está al pie de la cruz. Y estaba de pie, confiada y dispuesta, pero con el corazón traspasado y los ojos desechos en lágrimas... Dios la llamaba de nuevo... Y ella de nuevo aceptaba... Y recibe el dolor y el amor, en su seno, para vivir la aventura de un hijo nuevo... Sabe que después de su llanto, nunca jamás el dolor será estéril, ni habrá lágrima alguna que se pierda en el tiempo.

Y en el centro, Jesús, dispuesto a cumplir su palabra y dar fin a su obra. La vida es para entregarla... Por eso, ofrece su cuerpo... Y siembra la cruz de destellos de luz y tinieblas, de angustias, de vida y de muerte... en busca de alguna respuesta...

Pero él, todo lo entrega y recibe el silencio... Todo lo vive y lo sufre en silencio... «¡Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?»... ¿Por qué tu abandono, ¡Señor!, es siempre en el tiempo del llanto?... Pero, a pesar del silencio de Dios, ha llegado la hora y todo está hecho, todo está cumplido, todo... según tus deseos.

Y mientras..., el Padre, espera con gozo la vuelta del Hijo... y la vuelta de todos los hijos... Por fin, ¡se ha cumplido el plazo!, ¡se ha dado muerte a la muerte! y, ¡empieza la vida de nuevo!. Ahora, es Dios el que quiere ser Dios porque mira al hombre de frente. Y el hombre, que ha recobrado su vida, ya puede mirar a su Dios y olvidar su desdicha.

Pero en los campos del mundo siguen brotando las cruces... Y sigue viviendo el dolor, la angustia y la muerte... Y, hasta te encuentras, a veces, junto al dolor del camino, con «¿aprendices de jueces?» que dictan sentencias y hunden las vidas ajenas... ¡Cuánta «verborrea» insana!, incluso en medios muy dignos... Pero, la hipocresía se sigue llevando, y, a veces, te encuentras con gentes que cuentan verdades a medias... También hay «sayones» que buscan sus presas en gentes que caen en desgracia, o en gentes que luchan, a veces, a ciegas... para recuperar su dignidad... Pero parece que, ¡cualquier cosa se puede hablar, si se divierte el personal!...

Pero es que no saben que para todo el dolor, Dios ha sembrado una cruz. Una cruz que recibe el amor del que «VIVE» y convierte las cruces de todos los hombres en fuentes de vida y de luz. Sólo hay que creer y esperar. Lo demás lo hace Dios. Lo último no es el dolor ni la muerte. El hombre está hecho de luz. Por eso, lo último es la dicha y la plenitud.

¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!

Francisco Boluda de la Guía



"Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12, 32)



Jesús está cosido de pies y manos por los clavos a la cruz sobre el solar de la Calavera. ¿Quién elevará la Cruz con su cuerpo? Las mentes envidiosas y celosas, los corazones retorcidos por egos hipócritas, han sentenciado y ejecutado al INOCENTE por antonomasia. Pero ¿quién pondrá en pie la custodia de madera con el cuerpo agonizante del Nazareno Salvador? Jesús necesita ser elevado, su profecía tiene que cumplirse, es necesario que desde el solar de la Calavera arraigue, crezca y madure en todos los corazones de todos los hombres: el amor, la misericordia y la salvación. ¿Quién está dispuesto a arrimar el hombro, a tirar de las cuerdas para elevar la Cruz y que así todos podamos contemplar a Cristo como nuestro Salvador?.

Cirineo se necesitó para ayudar a Jesús a llevar la Cruz. Cirineos se necesitan AHORA

para elevar a Cristo a hombres de tantos corazones vacíos y superficiales, de tantas mentes autoengañadas con lo efímero y caduco. AHORA, a la puerta del Tercer Milenio, se necesitan cirineos que eleven a Cristo como realidad única salvadora que disipe angustias, amarguras y decepciones que entristecen a las personas que perciben la temporalidad del corazón y el engaño de los que sólo prometen palabras.

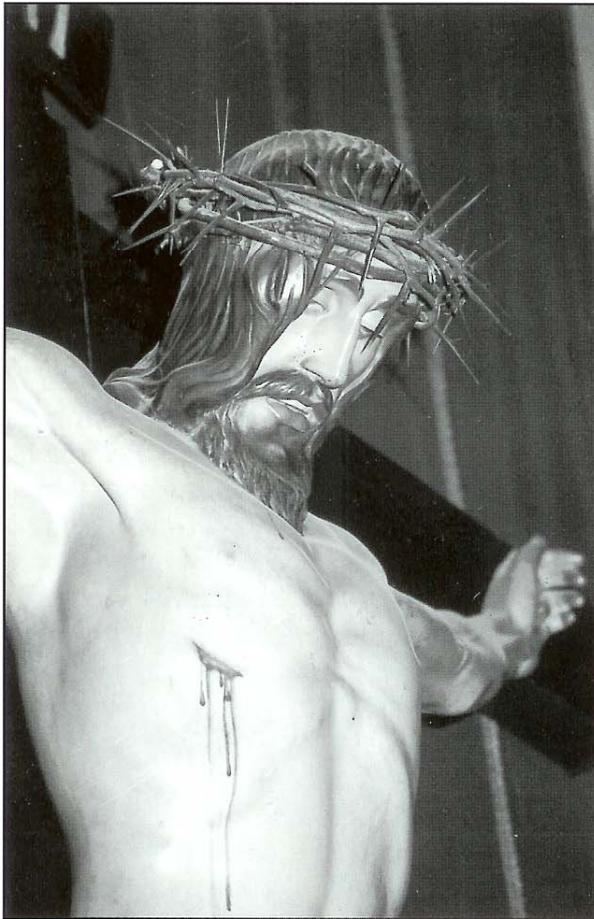
Jesús necesita ser elevado, puesto al alcance de todas las miradas, de todos los corazones, de todos los hombres. ¿Por qué no lo elevas tú, Nazareno de túnica blanca y capa verde? ¿Por qué no eres tú el que elevas a Jesucristo en presencia viva a los ojos de todos los criptanenses con tus palabras y con tus obras? Nazarenos de túnica blanca y capa verde, anticipad el futuro en vuestra esperanza y elevad, con vuestro ejemplo de sencillos y grandes cristianos, muy alto a Jesucristo para que todos le puedan mirar cara a cara, por ser el Hombre sin engaño. Nazarenos de túnica blanca y capa verde, elevad, elevad a Jesucristo antes que agonice, que tenéis, que tenemos todos los criptanenses, que escuchar sus últimas siete palabras.

AHORA necesita la Iglesia cristianos valientes que LEVANTEN a tantos hombres tullidos por egoísmos locos, por injusticias feroces, por horizontes sin futuro, por familias rotas, por una sociedad que relativiza u olvida la presencia y el amor de Dios. Ahora, Nazareno de túnica blanca y capa verde, eleva a Cristo en la alegría de tu vida y en la esperanza de tu fe, para que todos los criptanenses vivan con hondura la presencia de Cristo, que por tus buenas obras todos dirijan sus miradas y sus corazones hacia el que es elevado en la Cruz.

Julián Escobar



Cristo de la Expiración



*Señor de la Expiración:
Pies separados para seguir andando;
brazos abiertos para seguir acogiendo;
rostro inclinado para seguir mirando.*

*Caminar por los caminos del hombre
junto a los desencantados de todos los
tiempos,
junto a los que quieren no llegar
porque les asusta la meta,
junto a los fugitivos de su propia sombra.
Caminar al encuentro del esquivo,
al ritmo del más débil,
al paso del cojo
y al socaire del niño.*

*Abrazar a todos los rechazados,
estrechar vidas desparramadas,
levantar caídos y abajar altivos.
No resistirte al mal,
no defenderte,
no odiar.*

*Mirar al Padre ante todos los pecados,
cruzar tus ojos en todas las miradas,
mirar amándonos y decir lo que nos falta.
Acabas de ver a la Madre sola
y con una mirada nos has unido
en tu constante entrega,
ya por tí,
ya en ella,
ya para todos.*

*Y es que expirando, moriste:
"Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró".
Y es que soplando, salvaste:
"Sopló sobre ellos y les dijo:
«Recibid el Espíritu Santo.
A quienes les perdonéis los pecados,
les quedarán perdonados»".
Expiración de Viernes Santo.
Silencio de Sábado Santo.
Soplo de Domingo Pascual.
¡Vida a precio de Dios entregado!
Y nada pagamos.
Y nada merecemos.
Y de tu plenitud recibimos
gracia tras gracia.*

*Señor despojado de tu último aliento.
Señor sepultado en la tumba nueva.
Señor resucitado que sopla el Espíritu.*

¡Señor de la Expiración!

Luis Miguel Muñoz Ríos
Capellán castrense.



María de la Esperanza ante el Misterio Pascual de Jesús



Desde una orientación cristiana de la vida, para hablar, en este caso escribir, de la Virgen María, hay que hacerlo siempre en referencia a Jesucristo; Él es el fundamento de nuestra fe, el que da sentido a nuestra vida, en definitiva el que da sentido a nuestras celebraciones y tradiciones.

Cuando los cristianos contemplamos y admiramos en la Semana Santa las distintas imágenes que pasan ante nuestros ojos, no lo hacemos exclusivamente por la belleza en sí misma de las citadas imágenes, sino porque ellas de alguna forma nos indican y nos revelan algún misterio o aspecto fundamental de la vida y el mensaje de Jesucristo. Un ejemplo muy claro de lo antes citado es cualquier imagen de

la Virgen María, y en concreto de Ntra. Sra. de la Esperanza.

Esta imagen, contemplada cristianamente, aviva en nosotros un aspecto básico y fundamental de nuestra fe: LA ESPERANZA como valor y como virtud; de las necesidades que el hombre actual tiene, una de las más importantes es la esperanza. La Virgen nos muestra que ante el dolor y la muerte en cruz de su hijo no podemos caer en la tentación de la desesperación y el sinsentido, ella afronta la muerte de su Hijo desde la confianza y la obediencia a su palabra, desde la aceptación de la voluntad del Padre que permite la muerte ignominiosa de su Hijo para la salvación de todo el género humano.

La Virgen de la Esperanza nos enseña a los creyentes que el dolor y el sufrimiento no tienen la última palabra sobre la vida de los hombres, que por encima de nuestras razones, criterios y opiniones está la voluntad de Dios, aunque a veces no la comprendamos; el hombre de hoy necesita una gran dosis de esperanza y confiar más en la palabra de Dios objetivada en la vida y actitud de la Virgen María, porque ella es el camino más corto para el seguimiento de Cristo, objetivo fundamental de toda la vida creyente y de sus manifestaciones populares y religiosas.

Al contemplar la Virgen de la Esperanza, como contemplar otra imagen cualquiera, no lo hacemos por los aderezos externos que la visten y engalanan, sino porque nos lleva a profundizar mucho más en la muerte y resurrección de Cristo, y sobre todo en la actitud del cristiano que espera la salvación definitiva porque Dios así lo ha prometido.

Luis Manzaneque Alberca



La Lanzada

"Los judíos... rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. Fueron los soldados... y al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua... Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán hueso alguno» y también otra Escritura que dice: «Mirarán al que traspasaron» (San Juan, 19, 31-37).

¡Cómo me impresiona, Jesús, ver tu corazón abierto! Te contemplo despacio, a tí, Jesús, el traspasado por amor. Y ante tu corazón abierto quiero hablar contigo, de corazón a corazón, de amigo a amigo. Hablar contigo de tí mismo, hablar contigo de mí. Ahora, estremecido, recuerdo tus palabras: «A quien venga a mí, yo no lo echaré fuera» (Jn 1, 37). También dijiste: «Si alguno tiene sed, que venga a mí, y beba el que cree en mí» (Jn 7, 37). Tú invitas a todos los cansados

y agobiados a ir a tí, para encontrar alivio y descanso. Y sobre todo a tí mismo; a tí, mi Dios.

Sí, mi Jesús; yo vengo a tí. Estoy agobiado de penas y pesares, desilusionado, y sediento... Vengo a tu corazón traspasado, abierto, porque eres agua fresca, pozo sin fondo. Llego a tí, con mi corazón herido por el pecado; mi soberbia, mi egoísmo, mis lujurias, mis avaricias y ambiciones... Vengo con mi corazón roto entre las manos para ponerlo en el tuyo, y confiar... "confiaré eternamente en las misericordias del Señor". Sagrado corazón de mi Jesús, en





tí confío, porque creo en tu amor para conmigo, para con todos los hombres.

Confío en ti, Jesús, porque eres mi amigo, el que nunca falla; porque me has amado hasta el extremo; porque curas al enfermo y perdonas a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero. Confío en tí que ofreces agua a la samaritana; que eres clemente con la mujer adúltera; que perdonas a la Magdalena; que llevas la salvación a la casa del ladrón Zaqueo; que devuelves la amistad a Pedro y llevas al Reino al ladrón arrepentido.

Cristo vengo a tí y en tí confío, porque te has dejado abrir el corazón para que encuentre en él mi descanso y mi refugio, para levantar mi ánimo decaído y fortalecer mi espíritu. Tú me has redimido con tu sangre; me alimentas y santificas con tu carne; Tú eres el rescate de nuestra salvación; somos amados cada segundo por tí, y sostenidos por los latidos ininterrumpidos de tu amor.

Jesús, de tu corazón traspasado nació la Iglesia, a quien hiciste tu esposa, por la que te entregaste para presentarla sin arruga ni defecto, para hacerla madre fecunda de infinidad de hijos. A esta Iglesia me has incorporado, en ella crezco feliz, me alimento y desarrollo, en ella quiero vivir, propagarme y morir.

Y ahora quiero escuchar tu voz. Me dices: ¡Mira! Mi corazón abierto es más que una casa abierta: no tiene puerta para cerrarse. Está abierto de par en par. ¡Ven a mí!

Mi corazón traspasado es más que unas manos abiertas: te doy a tí mi corazón; dame tú el tuyo.

Y sí, Jesús, te lo doy. Por eso «postrado a tus pies humildemente, vengo a pedirte, Jesús mío, poder repetirte hasta la muerte; Jesús en tí confío. Si la confianza es prueba de ternura, esta prueba de amor darte ansío. Aún cuando esté sumido en la amargura: Jesús en tí confío. En las horas más tristes de la vida, cuando todos me dejen, ¡Oh Dios mio!, y esté mi alma por penas combatida: Jesús en tí confío. Yo siento una confianza de tal suerte, que sin ningún temor, ¡Oh Señor mio!, espero repetir hasta la muerte: corazón de Jesús en tí confío».

Francisco Rodriguez



Descendimiento del Señor

"Después de ésto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto, por miedo a los judíos, pidió a Pilato la autorización para retirar el cuerpo de Jesús y Pilato se la concedió. Fué y retiró el cuerpo de Jesús. Fué también Nicodemo, aquel que había ido de noche a ver a Jesús, llevando como cien libras de mirra perfumada y aloe. Envolvieron el cuerpo de Jesús en lienzos perfumados con aquella mezcla de aromas, según la costumbre de enterrar de los judíos". (Jn. 19, 38-40).

San Juan, testigo ocular de la muerte de Cristo, nos relata la escena del paso del Descendimiento, que un año más contemplamos y que avanza, en perfecta cronología, después de "la lanzada".

Ya no hay duda. El sufrimiento ha terminado. La muerte de Cristo es una realidad. No podía faltar, por ello, un "paso" representando la bajada de Cristo de la Cruz para llevarle al sepulcro. Miramos la escena representada en



este "paso" y allí están los personajes testigos imprescindibles de la muerte de Cristo: La Madre, siempre al lado del Hijo, María, la esposa de Cleofás y María Magdalena, incondicionales de Jesús y el discípulo amado y confidencial del maestro. Por un momento parecen estar desconcertados y llorando. Se sienten solos y sin apenas saber qué hacer. Es entonces cuando aparecen en escena dos hombres de los que poco hablan los evangelios, pero que desde la sombra admiraron y siguieron al maestro: José de Arimatea y Nicodemo del que San Juan nos dice que en alguna ocasión había ido a buscar a Jesús de noche. Ellos se encargan de todos los trámites. Salen de su anonimato y piden a Pilato que puedan bajar de la Cruz el cuerpo muerto de Jesús para enterrarlo dignamente. Es lo menos, piensan, que pueden hacer por Él en aquel momento.

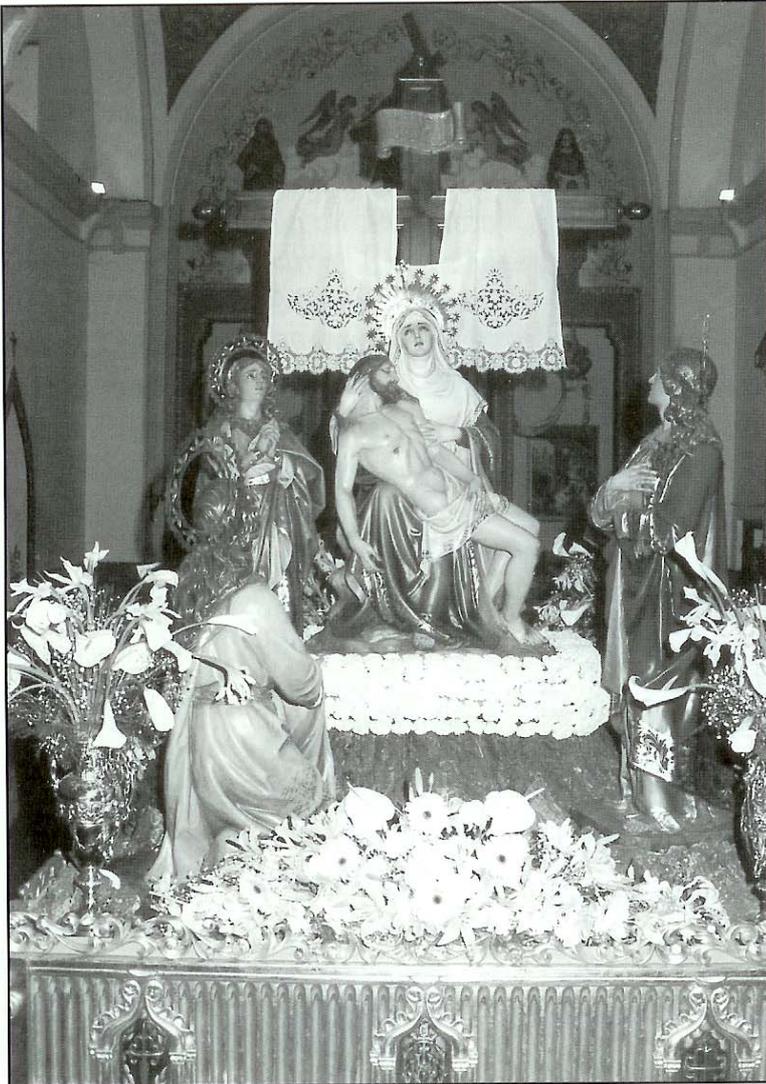
Pero no nos quedemos en la mera contemplación de este "paso". Saquemos un compromiso. A veces también los cristianos estamos escondidos en nuestras cosas, olvidando nuestros compromisos eclesiales que emanan de nuestro bautismo y es preciso implicarnos en un mayor compromiso con los hermanos.

Cristo ya hizo todo por nosotros. pero, a veces, su Cuerpo Místico, los cristianos, en muchos lugares y, tal vez a nuestro alrededor, están crucificados en la Cruz del dolor, la enfermedad, la pobreza, la soledad, el paro... Y es necesario, urgente, bajarles de esas cruces que la vida y, tal vez, nuestra falta de ayuda a tiempo les ha proporcionado, sin saber cómo, ni, por supuesto, haberlas buscado. Si así lo hacemos, es seguro, que alegraremos el corazón de sus familias, que, como María esperan al pie de sus sufrimientos la ayuda liberadora de los que se dice que son discípulos de Jesús. Ejemplo nos dieron José de Arimatea y Nicodemo. También ahora nos dan ejemplo muchísimas personas anónimas y muchas otras a las que conocemos, tal vez, de nuestro entorno.

Jesús Quintanar Pradillo



Virgen de la Piedad



Todo se ha cumplido... y la tierra tiembla ante el dolor de la Madre del más bello de los hijos de los hombres. Inclinando su cabeza sobre el cuerpo dolorido, Jesús ha entregado su espíritu al Padre. Se ha consumado el mayor crimen de la humanidad, el deicidio. Las piedras se estremecen de dolor y el sol oculta su cara. Es tarde de luto, de silencio, de meditación, con el alma dolida y el corazón encogido. Su imagen piadosa recorrerá una vez más nuestras calles, como entonces por la vía dolorosa de Jerusalem, para terminar en el Calvario, al pie de la cruz

de su Hijo, que, ya muerto, es descolgado de la cruz, para ser depositado de momento en su regazo virginal. Todo se ha cumplido, hasta la profecía del anciano Simeón, que le anunció, al ofrecer al Niño en el templo, que una misma espada atravesaría el corazón, el del Hijo y el de la Madre. No podría ser de otra manera, pues Ella estaba indisolublemente unida al Redentor.

Pienso, al mirarte Madre, en tus ojos, ventanas brillantes de luz pura, que saben mirar en lo profundo del ser. Y pienso que van y vienen por la historia del hombre. Cuando miran al cielo veo tu fidelidad al Padre. Si se clavan en el cuerpo muerto de tu Hijo se empañan por el dolor de verlo muerto. Si se dirigen a mí y a los seres humanos, que todos somos pecadores y reos de la muerte de Jesús, tu mirada es de ternura, porque te unes a tu Hijo, que momentos antes de morir nos ha escusado ante el Padre: "Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen". Tu perdonas, porque también amas, como El.

Templo de Jerusalem. Todo es gozo virginal, con la alegría que da lo nuevo. Y tu eres madre recién estrenada. El Espíritu te ha hecho madre respetando tu virginidad. Huerto cerrado, fuente sellada. Toda tu fecundidad es para El, el Hijo más grande nacido de mujer. Tu lo sabes, tu misterio. El Señor te ha hecho la madre del Salvador. La hija de Sión, porque tu encarnas todas las aspiraciones de tu pueblo, se presenta ante el Señor, en



su templo, gozosa con su Niño. Tus manos son trono del que va a ser rey de Israel y del mundo entero. Aquella mañana soleada de Jerusalem, se te enlutece, porque la profecía de Simeón deja una sombra. La espada del dolor te atravesará un día el corazón virginal, porque eres madre del que será signo de contradicción.

Calvario. Una piedra es buen sitio para el descanso, cuando los corazones humanos se han petrificado. Tus ojos lloran a solas al contemplar el cuerpo tan herido de tu hijo. Aquel niño de Jerusalem o Nazaret; aquel

profeta de las calles, de la montaña o del mar de Galilea, está muerto. Dios nos lo dió niño, tu nos lo diste joven y fuerte, nosotros te lo devolvemos muerto. Y siempre en tu regazo de madre piadosa.

Déjame, Madre, que te acompañe. No quiero ser espada, sino bálsamo para tu corazón. ¡ten piedad de mí, de nosotros, que somos muchos los que seremos salvados por el dolor de tu Hijo!. Tu corazón de corredentora es grande como el de tu Hijo y en él cabemos todos. No es en vano tu dolor.

En este viernes santo salgamos con nuestra alma dolorida también. Con los cirios de nuestra fe encendidos, que lloren goterones de arrepentimiento. Está María con su Hijo muerto por nuestros pecados. Ella nos invita a contemplar su dolor; como la ciudad de Jerusalem desolada nos invita a mirarle: "Vosotros, todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante al dolor que me atormenta..." (Lam 1,12).

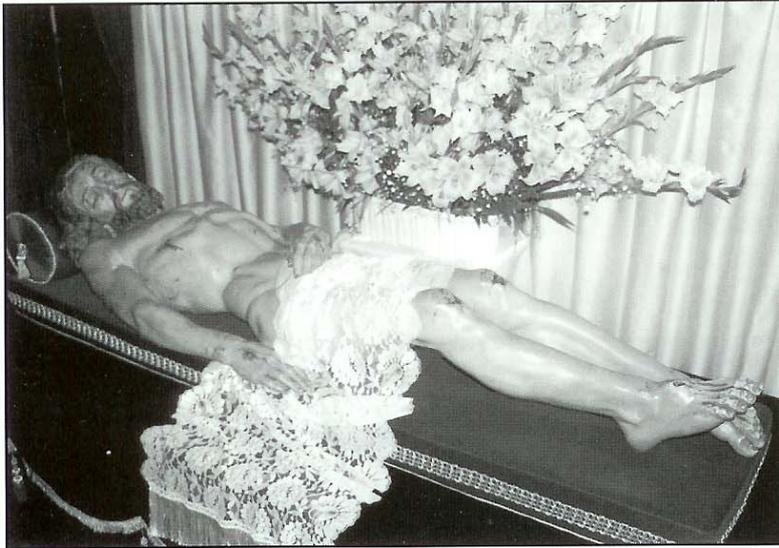
Seguro que Ella tiene todavía fuerzas para mirar de nuevo al cielo, al Padre, y mantener la esperanza del tercer día, en que resucite. Nosotros somos también el trofeo de su dolor y partícipes de su triunfo glorioso.

Vicente Manzanque

Párroco de Sta. María de Alcázar de san Juan



Perplejidad y Silencio en Claroscuro ante un Cristo Yacente



Sé perfectamente que esta es la hora, dramática y gloriosa a la vez, del difícil claroscuro. Ves, y no ves, el relámpago primaveral de las lluvias y las cosechas al mediodía de la vida. No ves, y ves, el trallazo pegajoso y difícil de la muerte, de todas las muertes, y siento, lo mismo que un calambre inverosímil aturdiendo las acequias de la sangre, que me untan, en estos momentos, la cara con sus manos heladas, sus funerales manos amarillas, tanto silencio espeso y tanta innecesaria perplejidad. Cómo, me pregunto, van a tener fuerza los sentimientos para ponerse de pie frente a las colinas iluminadas y los bellos y lejanos brocales de los pozos en los huertos de par en par.

Silban por dentro todas las lamentaciones de la existencia en estos instantes de absorta contemplación ante un Cristo yacente. ¿Se nos habrán ya despeñado definitivamente las arboledas del júbilo que traíamos en los bosquecillos primerizos de la parte central del corazón? ¿sirven cuatro faroles de llanto para iluminar siquiera los alrededores de tanta intemperie echada de pronto a perder?. ¡Ah, sí, la muerte tan brusca y enteramente inútil!. La muerte, contemplada así, puesta a enfriar así sobre la losa escurridiza del sepulcro, parece una horrible broma de mal gusto. ¿Quién nos convencerá que las grietas del mármol son fértiles todavía?. Las rosas, antes que sucediera

todo esto, eran quizás para las samaritanas jóvenes a punto de merecer. ¿Cómo poder soñar ahora con las novias de Sicar y con las flores, si los sentimientos de la esperanza hecha añicos nos rozan la cara dolientemente con sus dedos amputados? ¿No acaban de pegarle un siniestro manotazo a la alegría?.

Hace apenas unas fechas los amigos íntimos habían visto venir a este hombre caminando sobre las aguas del lago cuando las barcas, adolescentes aún, iluminadas y amanecidas junto al sol naciente, se dijera no tener perfil de lloro sin sentido o de ataúd que requiere el sitio de las sombras. Todo, todo, antes que estos sucesos ocurrieran, estaba haciéndose señas a la eternidad.

Ni arrodillarme me atrevo ante este Cristo yacente. ¿Quién me dice que, si se pone un hombre de rodillas ante la muerte, no van a soltarse todas las campanas en la espadaña del pueblo repicando a vida requerida o a la lentitud fragilísima y disparatada de los besos que se roban, los unos a los otros, los muchachos al partir para la guerra?. La muerte, en esta noche de lágrimas sin luna, sólo es tal vez un pésimo y siniestro crucigrama de mal gusto. Se está el mundo dirigiendo, entre la perplejidad y el mutismo de las cosas, a las regiones de la noche. Innumerable y terca como una marea sin aviso de urgencia, sube hasta los ojos la oscuridad de la muerte. ¡Ah! muerte y noche sin direcciones.

Él, sin embargo, antes de la traición y los azotes, cruzaba los caminos proclamando jubilosamente la vida. Los huesos enterrados de los muertos añoraban las amapolas de los linderos verticales del campo. Por el contrario, ahora, ante un Cristo yacente, se extravían las palabras y los sermones. ¿Para qué y a qué ignotos lugares van acudir, por las callejuelas del pueblo, las bandas de cornetas y tambores si el hedor de la muerte se está metiendo, como



el cierzo del luto que nos avisa, por las riconadas de los pueblos del mundo?.

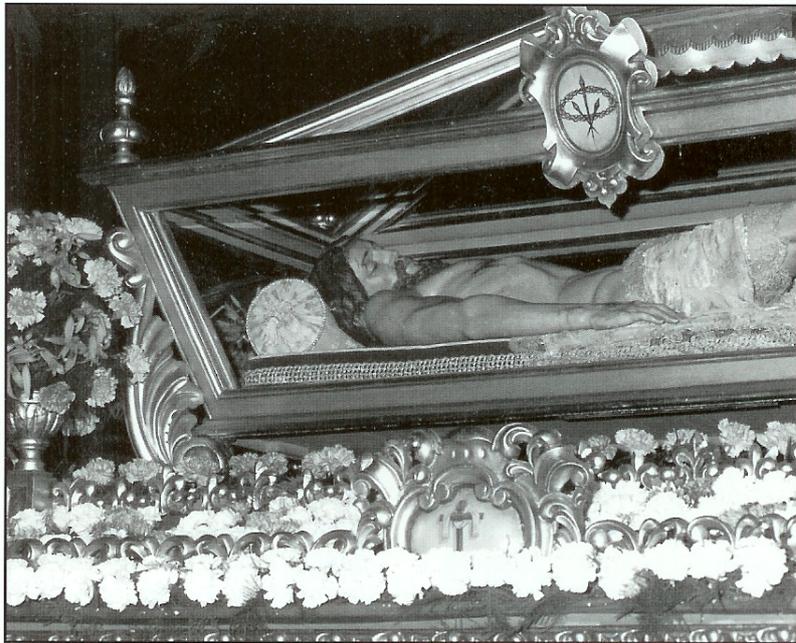
¡La muerte! ¿De qué puntas de su desnudez nos sería posible ahora cogerla entre cuatro mozarrones de lugar para esconderla en los desvanes del olvido? Si dejamos como está la muerte, tengamos por seguro que echará abajo los colores traslúcidos de la tarde en la montonera hedionda que los buitres entenebrecen. Cerrará las verjas de los rediles de las corderas de junio. ¿No había quedado el personal de las Hermandades pasionarias que cada uno de los huesos de los muertos estaban minuciosamente numerados para poder reconocerlos uno a uno el día de la resurrección? No, no existen sepulcros, nos avisaron, en los territorios del Hijo del Hombre.

Ahora ¿qué?. Ahora está el corazón haciendo duelo por los asesinados de la historia. Llorad, si, llorad, mujeres de Jerusalén. Novias de las víctimas, llorad. Los blanquísimos y recién planchados pañuelos del amor no bastarían para bordar en ellos todas las lágrimas del mundo. ¿puede, me pregunto, hacerse añicos la vida como cuando se le cae a las madres un jarrón de violetas al suelo? Puede hacerse. Sin embargo, los añicos del jarrón de violetas caído de forma brusca contra el suelo, nadie duda que son capaces de volver a su orden y su sitio si asoma uno el corazón al amanecer.

Ante un Cristo yacente mendigo y suplico al amanecer. ¿O no son las luces primeras de la mañana la patria de todo hombre?. Sé que estos instantes de plegaria desfallecida son los instantes gloriosos de la perplejidad y el silencio. ¿Se acabó o todo empieza con la muerte? ¡Ah!,

pobre Cristo yacente, aquellos dulcísimos amaneceres en la cumbre del pueblo, cuando la infancia. ¿Qué lienzos de milagro conseguirán por fin un día, enjugar la palidez acartonada de la muerte sin posibilidad ya de retorno? ¿ah.! este silencio hueco y destemplado que se está llenando de pronto de música y primavera. ¡Ah! esta perplejidad que empieza a cambiar de color y se convierte, delante de un Cristo yacente, en alborozo y maravilla.

Atisbo y experimentado, en un sí es no cántico de júbilo y victoria de la existencia general, la destrucción posible y la última de la muerte, la descalificación postrera de la muerte. Supongamos que la muerte y la vida pudieran abrazarse y besarse nupcialmente delante de los huertos en flor. ¿Qué ocurriría? Esto, buen hermano, esto. Un concierto de salmos en el



claro de las tiendas de los justos. Sucedería que este Cristo yacente se pone de pie y se echa a los caminos, listo ya para soplarle en el pico a las golondrinas, remendar los pétalos a las rosas y escribir en los muros de la ciudad: "Viva la vida", "la muerte ha muerto".

Así pues, me pondré a esperar en las esquinas de las calles de la madrugada del domingo aguardando que pase la procesión del Resucitado.

Valentín Arteaga



Pasa La Soledad

*¡Miradla por dónde viene!...!
Por los campos del Calvario,
como perfume casto,
llega la mujer más buena...
Azucena marchita y ajada,
herida, como paloma al viento.
agoniza en el jardín del sentimiento...*

*Se mueve la tarde, lentamente;
se cubre la cara y rostro en frío de nieve,
con olor a muerte...
La golondrina, en un alero de la cruz.
Mar adentro está Jesús,
en la quietud de una hora trágica y solemne.
La Madre, Dolorosa, frente a frente.
¡Se ha apagado la Vida,... se apagaba ya la
Luz!...
"Dios mío, ¿por qué me has abandonado?",
gritaba el desamparo y desconsuelo...*

*Se moría, lejano, el sol,
tan cercana ya la aurora y nuevo día...
Sin respiro, sin voz, ni movimiento,
se encontraba María,
velando el más grande "monumento"...*

*¿Será tu "soledad" como la mía?...
Cuando el nubarrón y pérfido aguacero
sacuden con furor mi angustia y ajetreo,
¿no es, acaso, que el dolor viene conmigo
en el misterio de amor más escondido,
que apunta a mi total devastación?*

*Siento que pasa la "errante" soledad
tras los despojos de un Jesús, sepulcro y
vida...
desde mi balcón de barro ciego,
oigo llegar la "soledad" de María...
Su "soledad",... y ¡la mía!...*

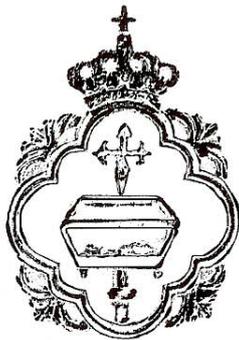
*¡"Que manera tan hermosa,
- un poeta decía -
de enseñarnos la lección
del callar doliente...!"
Cuando tronaba el cielo,
cuando la tierra se estremecía
la Soledad de María
- el alma ya sin alma -*

*"estaba" allí.
María, junto a la cruz, escueta, inerte,
como un vestigio de muerte,
"estaba" sencillamente,*

*Cual azucena tronchada,
como el rayo que atraviesa el cielo,
estaba allí, y el viento
trajo mi canto y oración:
"Señora del mayor duelo,
eco de mi ansiedad,
sea tu soledad y desconsuelo
consuelo en mi soledad".*

Benjamín Bustamante Madrid





***Cofradía del Santo Entierro
y Ntra. Sra. de la Piedad***